

# El diálogo institucional en la educación superior

MICHEL LOBROT

Universidad Vincennes, París

**E**l problema que planteo es el de saber en qué sentido hay que orientar las transformaciones pedagógicas en la educación superior para alcanzar mejor sus objetivos. Esta reflexión procederá por etapas a partir de tres cuestiones fundamentales:

1) ¿Para qué sirve la educación superior?

2) ¿Cómo se puede esperar que los individuos formados en la enseñanza superior se conviertan en "expertos" en sus respectivos campos?

3) ¿Cuál es el factor decisivo que permite lograr esta calidad de experto?

## ■ ¿Para qué sirve la enseñanza superior?

Esto se vincula a la pregunta planteada en mi libro *¿Para qué sirve la escuela?* (Armand Colin, París, 1992). A esta pregunta ya no se puede dar la respuesta tradicional, que consiste en decir que la escuela prepara para

desempeñar los papeles y funciones sociales en general y, en el caso de la educación superior, que prepara para las tareas de los futuros cuadros y responsables del país. Esta concepción, bien definida por Sorokin, no es válida, por lo menos por dos razones.

La primera razón es que este objetivo limitado y restringido no alcanza justamente su meta. Esto se ve sobre todo en la escuela primaria. La tasa elevada de analfabetismo funcional en los grandes países industriales muestra que la escuela no proporciona a todos el instrumento de la lectura. Esto atañe probablemente a la definición puramente técnica del objetivo.

La segunda razón procede de numerosos estudios que muestran la ausencia total de correlación entre los resultados académicos en la universidad y el éxito *real* en una profesión, es decir la capacidad de descubrir cosas nuevas, de aportar soluciones que sean aplicables a los problemas, de establecer vínculos provechosos con todos. Esto ocurre como si las capacidades que permiten distinguirse y hacer progresar las cosas en una pro-

fesión determinada no se adquirieran en el marco escolar.

## ■ ¿Cómo formar expertos?

Esta segunda pregunta se vincula con una cuestión clásica: ¿cómo se adquieren los conocimientos y habilidades?, ¿cómo se realizan los aprendizajes? La pedagogía clásica responde que el aprendizaje se hace poniendo en práctica, de manera activa, el proceso operatorio que corresponde a este aprendizaje, ya sea de tipo mental o corporal. Es a través de la repetición y del reforzamiento que el aprendizaje se inscribe en el psiquismo. En esta concepción, para que el psiquismo pueda hacer tal adquisición tiene que estar "maduro". Se trata de la concepción operatoria, cuyo mejor representante es Jean Piaget.

A esta pregunta la psicología cognitiva da otra respuesta, que Robert Glaser ha intentado definir recientemente en la *Revue Internationale des Sciences Sociales*. Según esta nueva concepción, el factor de-



terminante del aprendizaje no es la puesta en marcha de estrategias u operaciones específicas, propias de este aprendizaje, sino los conocimientos previos concernientes al campo, objeto o contexto, que transforman la relación con los datos y permiten a éstos integrarse espontáneamente en actividades operativas. Estas últimas, por así decirlo, emergen de sí mismas, como si el entendimiento estuviera siempre allí, disponible, como pensaba Descartes.

El factor determinante sería, entonces, la familiaridad con los objetos concernientes, es decir, como se decía antes "el baño". Yo formulo la hipótesis de que esta familiaridad, a su vez, depende de la implicación del actor con el objeto. Esta implicación

es evidentemente un fenómeno afectivo, con fuertes componentes sociales. Se podría tratar de definirla de manera precisa y pienso que esto es posible.

### ■ ¿Cómo realizar la implicación que permita fabricar a los "expertos"?

Si la implicación es verdaderamente el factor decisivo del aprendizaje, lo que me parece extremadamente probable, ¿cómo desarrollarla y enriquecerla?

Para responder a esta pregunta es importante considerar de dónde viene esta implicación, cuál es su origen.

Según mi opinión, ésta presupone contactos numerosos y profundos con los objetos que le conciernen, lo que permite crear con ellos vínculos fundados en interacciones. Ahora bien, estos contactos dependen, evidentemente, del marco institucional en el que se encuentra el individuo y de su compromiso con este marco institucional. Hace falta entonces aumentar esto que yo llamo *diálogo institucional*, es decir, la interacción entre el individuo y su medio institucional. Esto puede desembocar en una pedagogía, que es la que intento definir.

